

## **Título: Empleando el miedo, confinando a la precariedad, resistiendo a la muerte**

Autor: César Nicolás Carranza Trujillo

En los últimos 20 años, América Latina y el Caribe han sido escenarios de una radical transformación de sus dinámicas de movilidad humana. Los países de la región han pasado de ser predominantemente emisores de migrantes, tradicionalmente flujos Sur-Norte, a configurarse simultáneamente en espacios de tránsito de flujos migratorios, tanto intercontinentales como extra continentales; y receptores de migrantes en escenarios inusuales, flujos Sur-Sur (Acosta y Freier 2015). Estas nuevas configuraciones han representado una serie de desafíos generalizados para la región, en tanto está caracterizada por desigualdades socio-económicas estructurales.

Dentro de este nuevo mapa de la movilidad humana, uno de los flujos migratorios más representativo de los últimos 20 años, es el retratado como el “éxodo” venezolano. Durante el transcurso de la última década, la profundización de la crisis política, económica y social que acontece en la República Bolivariana de Venezuela ha tenido como efecto una exponencial salida de la población para residir en el extranjero. De acuerdo con los datos de la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial (R4V), a julio de 2020, se estima que aproximadamente 5,2 millones de ciudadanas y ciudadanos venezolanos han dejado su país, de los cuales, alrededor del 80% se encuentran residiendo en países de América Latina y el Caribe.

Ecuador es uno de los países que más migrantes venezolanos ha recibido en su territorio, según datos oficiales del Ministerio de Gobierno, a junio de 2020, se registraban 362.857 ciudadanos y ciudadanas venezolanas residiendo en el país. De acuerdo con Acosta, Fluein y Freur (2019), la inclusión de la población migrante venezolana ha supuesto un reto para los países en términos económicos y sociales. Por su parte, Herrera y Cabezas (2019) sostienen que el contexto económico y social adverso, en que predominan la xenofobia y la aporofobia, el deterioro del mercado laboral y las políticas migratorias disuasivas que empujan a los migrantes a la irregularización, han dificultado la integración de la población migrante, situándola en condiciones de vulnerabilidad creciente. Lo cual hace eco con las reflexiones de Ramírez, Linares y Useche (2020), quienes señalan que los migrantes

venezolanos que transitan o residen en Ecuador han debido enfrentar dificultades para regularizar su estatus migratorio y para su inserción en el mercado laboral, siendo objeto de ataques xenófobos, discriminación y exclusión.

En este escenario, la pandemia del COVID-19<sup>1</sup> ha representado un desafío adicional para la inclusión de la población migrante venezolana en los países de la región, poniendo a prueba sus sistemas de salud y de protección social (R4V 2020). La alta virulencia del COVID-19 y el desconocimiento respecto de su propagación y su efecto en la salud de las personas, determinó que los países tomaran decisiones emergentes y excepcionales para controlar su propagación. El cierre y control (incluso militarizado) de fronteras, el confinamiento y la paralización de actividades en las cuales las personas mantienen contacto físico, han sido algunas de las medidas generalizadas con las cuales los Estados han intentado controlar y detener la propagación del virus. En efecto, como señala Álvarez (2020), a mediados de marzo, prácticamente todos los países de la región se declararon en emergencia, cerraron las fronteras, y adoptaron medidas excepcionales para contener los contagios de COVID-19.

En Ecuador, tras el aumento vertiginoso en los contagios registrados durante el mes de marzo, principalmente en la ciudad de Guayaquil<sup>2</sup>, se decreta el cierre de fronteras, se impuso restricciones de movilidad y medidas de confinamiento. El 12 de marzo se declaró el Estado de Emergencia Sanitaria a nivel nacional y cuatro días después el Estado de Excepción, inicialmente decretado por sesenta días y prorrogado hasta el 14 de septiembre de 2020. (Ministerio de Gobierno 2020).

Las medidas adoptadas por el gobierno ecuatoriano, y a nivel municipal en Quito, establecían una batería de restricciones a la movilidad como principal forma para evitar el contagio masivo: medidas de confinamiento, cierre de potenciales lugares de aglomeración (como mercados, centros comerciales, escuelas, espacios laborales, etc.), restricción del uso del espacio público (toque de queda desde las 14:00 horas y cierre de parques) y restricción

---

<sup>1</sup> El Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el 30 de enero de 2020 que el brote de coronavirus (COVID-19) era una emergencia pública de dimensión internacional.

<sup>2</sup> Guayaquil, de acuerdo a la plataforma R4V (2020), alberga la segunda comunidad con mayor número de personas refugiadas y migrantes venezolanos en Ecuador. El primer caso confirmado, por las autoridades sanitarias, de COVID-19 en Ecuador se reportó el 28 de febrero en la provincia de Guayas.

de movilidad humana y vehicular. Estas restricciones trastocaron las formas de relacionamiento social y la vida de las personas, sobre todo las de aquellas que trabajaban en el espacio público y dependían de ello para la generación diaria de ingresos.

En este marco, resulta fundamental investigar la experiencia de confinamiento, especialmente en una población de alta vulnerabilidad como es el caso de la población migrante venezolana, ya que este acontecimiento histórico ha trastocado profundamente las formas de relacionamiento social y de con el espacio público, afectando no solo los trabajos y fuentes de ingresos, sino también las dinámicas y el relacionamiento al interno de los hogares, (actividades de cuidado, uso del espacio, situación emocional y afectiva) y las condiciones salud, dada la agresividad del virus.

Como lo señala Álvarez (2020) las medidas de emergencia agarraron a miles de migrantes en sus tránsitos, en sus trámites de regularización, en sus solicitudes de asilo y en sus trabajos y vidas precarizadas. El cierre de fronteras, el confinamiento y la respuesta del Estado a la crisis pudiesen haber afectado desproporcionalmente la vida de aquellas personas con mayor vulnerabilidad, entre ellas a la población migrante venezolana que reside en el Ecuador. Dadas las particularidades de la población venezolana que reside en el Ecuador, su contexto de creciente vulnerabilidad, exclusión y precarización de la vida, incluso antes del escenario de la pandemia, resulta necesario abordar los efectos particulares del confinamiento en esta población.

En este sentido, es importante reconocer de qué manera estas personas han experimentado las restricciones y el confinamiento y cómo han gestionado aspectos claves de sus vidas, tales como el trabajo, el cuidado, el espacio del hogar y la salud. De tal manera, la pregunta sobre la que versa esta investigación es: ¿cómo han experimentado el confinamiento personas venezolanas, en su calidad de migrantes, y qué cambios ha supuesto en sus condiciones de salud y en sus relaciones sociales, laborales, domésticas y de cuidado?

Para abordar dicha pregunta de investigación, se recurrió a una metodología de corte cualitativo, para la cual se utilizó como técnica entrevistas semi-estructuradas. En relación a investigaciones previas, principalmente la de Herrera y Cabezas (2019) que señalan que la población venezolana se ha logrado insertar principalmente en el mercado informal, se ha

direccionado esta investigación a explorar la experiencia ante el confinamiento de personas migrantes venezolanas que trabajan en la informalidad durante la emergencia sanitaria por COVID-19. La investigación se realizó en la ciudad de Quito durante los meses de mayo a junio de 2020. Se entrevistaron a ocho personas, cinco mujeres y tres hombres, que se identifican como pertenecientes a la comunidad migrante venezolana, independientemente del tipo de familia en el cual se inscriban, para conocer tanto la modificación en las relaciones sociales y organización, tanto familiar como comunitaria, en la experiencia de confinamiento, así como las distintas formas de respuesta a la contingencia

### **Hipernacionalismo y vigilancia: Salud, contagio y la producción del miedo**

Las medidas como respuesta a la pandemia por COVID-19 han sido tramitadas desde el marco de la defensa a la Salud Pública. Como se señala en la plataforma digital del proyecto “(In)Movilidad en las Américas”, en la sección denominada “Cierre de fronteras e hipervigilancia”, la pandemia por COVID-19 ha justificado una “perversa intersección entre políticas de salud pública y control a la movilidad en los distintos espacios nacionales de las Américas” ((In)Movilidad en las Américas 2020)<sup>3</sup>. Esta conjugación ha exacerbado los sentidos comunes e imaginarios construidos alrededor de la figura del extranjero asociada con otro “peligroso”, ahora posible vector de contagios del virus.

De manera generalizada, los migrantes, principalmente los irregularizados, son percibidos por la opinión pública como una amenaza a la sanidad pública. De tal suerte que, resulta como necesario y legítimo imponer medidas de restricción de la movilidad, amurallando las fronteras e incrementando los mecanismos de control fronterizo.

Álvarez (2020) refiere a que en este escenario se ha vislumbrado un llamado común a la defensa de sociedades nacionales que dan cuenta de la exacerbación de un nacionalismo selectivo, o lo que De Genova (2020) denomina como un ejercicio nacionalista de (re)fronterizar al pueblo, entendiendo esto como un proceso de hipernacionalismo. En efecto, el amurallamiento, más allá de erigirse sobre las fronteras que dividen imaginariamente a los Estados-Nación, se levanta sobre los confines que dividen y soportan

---

<sup>3</sup> “Cierre de Fronteras e Hiper Vigilancia” (2020), en Plataforma ((In)Movilidad en las Américas. URL: <https://www.inmovilidadamericas.org/cierre-fronteras> (visitado el 14 de julio de 2020).

las desigualdades funcionales a la reproducción del modo de producción capitalista contemporáneo. Esta operación hípernacionalista, jugada en una arquitectura -por estructura- desigual del poder, se internaliza en lo social y se manifiesta en la cotidiana condición de ciertos cuerpos confinados a la explotación.

Este trazo da cuenta de la (re)construcción de categorías jerarquizadas sobre las que se apuntala el proceso de acumulación capitalista, siendo una de estas la división ilusoria entre el nacional y el extranjero, con sus implicaciones y condiciones jugadas en la figura legal de la ciudadanía y su relación inexorable con el acceso o no a derechos, entre ellos, el de la salud. Lo particular de la coyuntura actual es la coartada que ha encontrado esta forma de control de las movilidades y gobierno de los cuerpos, en la aparente y emergente “defensa” a la salud.

En el contexto del COVID-19, la apelación al reforzamiento del nacionalismo se inmiscuye en el discurso de defensa a la salud pública. El extranjero, en tanto configurado como vector del contagio, no solo es visto como una amenaza a la salud de aquellos pertenecientes al espacio nacional, sino también, es percibido como una “carga social” para los Estados receptores que tambalean con la sola “defensa” de derechos a los nacionales, ((In)Movilidad en las Américas 2020).

El miedo que recae sobre el migrante, en tanto representado en todo el campo social como vector del contagio, pudiese derivar de políticas xenófobas que “los construyen como cargas públicas o que los criminalizan incesantemente. [...] Por esta razón muchos migrantes temen a su vez buscar ayudas sociales, ser atendidos en los sistemas de salud y hasta denunciar abusos”, ((In)Movilidad en las Américas 2020). De tal manera, la producción del miedo “al contagio” se configura como el principal uso social de la pandemia. Esta función social del miedo legitima la apelación al nacionalismo, sostenido en el rechazo al “otro”, al ajeno, al extranjero sospechoso de portar en su cuerpo la amenaza de muerte, reforzando prácticas de exclusión, xenofobia social y estatal ante ciertas categorías de migrantes principalmente los irregularizados.

En consonancia con estos procesos, la respuesta del Estado ecuatoriano a la crisis del COVID-19 en medio del cataclismo económico condensado y fermentado por la políticas

neoliberales en el gobierno de Moreno (Ortiz 2020), como una suerte de “crónicas de una muerte anunciada”, ha mostrado síntomas de desbordamiento a la hora de asegurar condiciones dignas de vida y acceso a los sistemas de salud y bienestar social, campos ya erosionados desde antes de la pandemia. Estudios como el de Borja y Buitrón (2020) dan cuenta de la relación entre la inequidad y la exclusión sobre las cuales se ha construido la ciudad de Guayaquil, las medidas neoliberales del gobierno de Moreno y el colapso del sistema sanitario en Guayaquil durante la pandemia por COVID-19.

La frágil respuesta estatal, sin embargo, deja leer una clave nacionalista en su operación; por ejemplo, al respecto de la garantía de la seguridad social, el “Bono de protección familiar por emergencia” (transferencia monetaria, de US\$60, a familias en situación de pobreza realizada durante la emergencia sanitaria) no se extiende para los extranjeros (R4V 2020).

Por otra parte, la garantía del derecho a la salud a la comunidad migrante venezolana se encontraba ya en tela de juicio antes de la pandemia. Prácticas impregnadas de tintes xenofóbicos que hacían eco con el discurso nacionalista, velado por un discurso aparentemente sostenido en el enfoque de derechos, se traducían en barreras para que la población migrante acceda eficazmente a los servicios públicos de salud. Este es el caso de Gabriela (nombre ficticio utilizado para proteger la identidad) quien relata sobre un episodio en el que tuvo que llevar su hijo de tres años al servicio de salud pública y sintió discriminación por su nacionalidad:

[...] Claro, como tengo experiencia de enfermería, 12 años en el medio, y a por lo menos los síntomas de mi hijo, ya digo: esto es gripe, esto es una alergia, yo misma lo trato de manejar; cuando yo ya veo que mira, se me escapa de las manos, ya yo tengo que recurrir al centro de salud [...], cuando lo lleve aquí en el módulo 1, *que llego y doy mi pasaporte, mi número de cédula, cuando me lo va a tender el médico, ni lo tocó..* porque a un niño llega a emergencias le tiene que hacer tocamiento en la parte del abdomen, abrir la boquita, tocarle la parte de las amígdalas y todo eso. *El médico ni lo tocó, nada más que me decía que lo callara porque el lloraba tanto, un niño que tenía como 3 días con fiebre de 40º,* era amigdalitis le dolía la garganta y entonces yo me quedé así como que, claro es una entrevista, no puedo decir la [...] este me provoca decirle vaya a comerse un cerro de mierda porque usted es médico y los pediatras.. porque yo trabaje en emergencia pediátrica por años, no tratan a un niño así y los niños para expresarse lloran porque le tiene que doler algo, entonces es mejor voy a quedarme tranquila, voy a respirar porque me van a llevar

presa aquí más bien, entonces ok... mi hijo córchale, le quería abrir la boca, mi hijo no le quiso abrir la boca y eso, ahí no eso es x, le puso un tratamiento , listo y chao, entonces bueno mi hijo seguía con la fiebre y todos ya preocupados, hasta que bueno, hubo este y lo lleve para un médico privado, el médico lo vio, y le mando un tratamiento, le puso el mismo tratamiento que eso, todo fue como \$150 que para nosotros era mucho, imagínate mi esposo, en ese momento trabajaba en una pizzería, yo recién llegando acaba de hacer gasto con lo de la visa (Gabriela, ENT1)<sup>4</sup>.

En el contexto de la corriente hipernacionalista y xenófoba que ha entrampado y limitado el acceso a los servicios de salud de algunas y algunos migrantes venezolanos en el Ecuador, el temor y angustia a un posible contagio se conjuga con preocupaciones e implicaciones de tipo económico que esto conlleva, un elemento problemático en sí mismo dentro de la comunidad. Este es el caso de James (nombre ficticio utilizado para proteger la identidad) quien relata:

No pues, la verdad ha sido, eso estábamos hablando ahí, en nuestras conversaciones que, ni lo quiera Dios ocurra eso. Imagínate sino tenemos para comer, ni para mandarle a nuestras familias, como hacemos en una situación de dinero, porque, todo es dinero. *Primero porque no nos van ha atender igual como a los ecuatorianos, nos van a tratar de otra manera, segundo, todo es que, si el pasaje, de hacer diligencia es dinero y no tenemos. Ve, eso es lo que estábamos hablando nosotros, que ni lo quiera Dios, que no nos enfermemos ninguno, porque imagínate, al enfermarse uno, nos morimos todos, porque imagínate, no tenemos dinero para uno, menos para [curarnos]. No tenemos dinero para una cosa y no tenemos dinero para otra (James, ENT2).*

En este sentido, varios de las y los entrevistados ponen el acento en la importancia de seguir con rigurosidad las estrategias generalizadas de prevención al contagio y en mecanismos de cuidado paliativo como alternativa para evadir la frustración ante un eventual intento de acceder a los servicios de salud públicos. Algunos migrantes, han debido acudir a servicios de salud privados y, en menor medida, a servicios proporcionados por organizaciones y actores de la sociedad civil.

El Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes 2020, levantado por la plataforma (R4V), señala otros factores adicionales que describen la situación de vulnerabilidad de esta población, como son la falta de seguridad alimentaria y los bajos niveles de nutrición, que

---

<sup>4</sup> Se utiliza la codificación ENT más un número entre 1 y 8 para referenciar a las personas entrevistadas dentro de la presente investigación. El énfasis en cursiva es mío.

afectan de forma generalizada a las personas refugiadas y migrantes. Esta condición, se refleja en los testimonios de algunos de los entrevistados, quienes además sitúan como riesgo a su salud, el creciente malestar psicológico efecto de las preocupaciones recurrentes relacionadas a la falta de empleo que asegure los medio económicos para la subsistencia (alimentación, pago de arriendos, pago de servicios básicos) y para el envío de remesas a familiares en Venezuela, en tanto imperativos que perfilan sus motivaciones para sus respectivos (aunque comunes) proyectos migratorios.

La estigmatización del migrante como foco de contagio, no solo responde a su ideación nacionalista que los percibe como amenaza que viene desde afuera del territorio nacional, sino que toma forma también por el hecho de que esta población, como se ha indicado anteriormente, se dedica principalmente a trabajos informales en los cuales impera la precariedad. De tal forma, por su situación de informalidad y sus condiciones empobrecidas, son vulnerables y están expuestos constantemente a un eventual contagio.

### **Informalidad, precariedad y confinamiento**

Las medidas adoptadas por Ecuador ante la crisis por el COVID-19 han terminado de erosionar el campo del empleo ya deteriorado en el país a nivel generalizado durante el gobierno de Lenin Moreno<sup>5</sup>. De acuerdo a datos de la Organización Internacional del Trabajo expuestos en una nota de prensa por la cadena TeleSur, en junio del 2020, (TeleSur 2020), se estima que en el 2020 unos 850.000 empleos se perderían este año en Ecuador. Este escenario de deterioro agresivo en el ámbito laboral en el país afecta desproporcionalmente a personas en condición de pobreza, precariedad y otras vulnerabilidades, entre ellos, a la población migrante venezolana. Esta población se había logrado insertar principalmente en el mercado informal (Herrera y Cabezas 2019).

Entre los que habían logrado insertarse en el mercado informal, bajo contrataciones sin regulación legal ni garantías o derechos formales, comúnmente en el sector de la

---

<sup>5</sup> Al respecto del deterioro del campo laboral en el Ecuador en el régimen de Moreno, leer el texto de Santiago Ortiz Crespo (2020), titulado: “Covid-19 Ecuador: Shock neoliberal y cuarentena perpetua”. En el referido texto se argumenta que la política de gobierno “se orientó a fortalecer el modelo económico primario exportador con una fuerte presencia del capital financiero y se indujo una recesión con una carga de mayor explotación a los trabajadores y la expulsión al desempleo de un importante sector de la fuerza de trabajo, generalizando el trabajo precario” (Crespo 2020)

construcción, trabajo doméstico remunerado, trabajo de cuidado remunerado (Magliano 2020) fueron despedidos una vez que se inició las medidas de confinamiento. Varios de ellos no han regresado a sus actividades de trabajo a pesar del cambio de las medidas resultantes al paso a “semáforo amarillo”<sup>6</sup> en la ciudad de Quito por el temor de los contratantes al contagio. Este es el caso de Andrea (nombre protegido), quien relata:

Entonces, antes de la pandemia yo conseguí otro trabajo cuidando un señor ya mayor y bueno, me pagaban 300 mensuales y la señora era muy chévere y todo. Pero, en lo que empezó la pandemia ya luego me dijo: que vaya no más y bueno, mire cómo está la situación, la pandemia para que no nos enfermemos y como son mayores y más ataca a los mayores ella me dijo que luego me avisaba para trabajar. Pero bueno, ya han pasado todo estos meses y la señora no me ha llamado ni nada y claro porque ellos todavía están preocupados, porque todavía está la pandemia, eso todavía no se ha terminado [...] la señora le daba miedo de que yo fuera o viniera por el transporte porque ellos no salen a la calle ni nada, porque ellos tienen sus cosas para alimentarse y comprar por mayor y era fuerte porque no había transporte y de verdad, bueno lo vi un poco fuerte y triste porque sabía que ya no estaba trabajando (Andrea, ENT3).

El miedo al contagio es nuevamente protagonista, en tanto, el migrante es situado como vector del virus, imaginario que se refuerza con las características generalizadas de sus condiciones de vida y cotidianidad: hacinamiento y convivencia con un gran número de personas en un mismo hogar, residencia en lugares que presentan altas tasas de contagio, al hecho que regularmente se movilizan en transporte público, entre otras. Asimismo, prácticas que dan cuenta de un hipernacionalismo selectivo, abordado en los párrafos anteriores, pueden leerse en varios casos de migrantes que al inicio o durante el confinamiento fueron despedidos de sus trabajos. Este es el caso de José (nombre protegido), quien manifiesta:

[...] debido a que la pandemia tanto tiempo que se mantuvo así, las personas aisladas...este... Nosotros éramos una empresa que contábamos como con 15 trabajadores, los cuales éramos tres venezolanos y el resto eran ecuatorianos. Que tuvieron que hacer, debido a que las ventas estuvieron tan bajas esto y lo otro, cortaron al personal y se quedaron como con siete nada más y de los siete que quedaron todos eran ecuatorianos, los venezolanos todos pa' afuera (José, ENT4).

---

<sup>6</sup> El “semáforo epidemiológico” es un mecanismo implementado por el Comité de Operaciones de Emergencia (COE), institución a cargo del manejo de la emergencia sanitaria en el país. Este mecanismo permite categorizar a cada localidad en rojo, amarillo o verde. En cada categoría se establecen restricciones que van desde el aislamiento (confinamiento) hasta el distanciamiento social.

La generalizada pérdida de trabajo y el imperativo de reunir los medios necesarios para la subsistencia, empujaron a la población hacia la informalidad, principalmente a la venta ambulante, en condiciones de mayor vulnerabilidad; o nichos laborales aún más precarizados, donde impera la explotación, precarias condiciones de seguridad, por lo tanto, una mayor exposición y riesgo al contagio. Incluso algunos migrantes entraron en situación de mendicidad.

Los altos niveles de trabajo informal presentes en la población, principalmente relacionado con ventas ambulantes, se vio drásticamente afectado por la implementación de las restricciones a la movilidad. Adicionalmente, los problemas económicos que venía arrastrando Ecuador desde el año anterior y que con la pandemia devino en crisis económica generalizada<sup>7</sup> contrajo fuertemente la demanda, si a esto se añade el miedo de los consumidores, quienes perciben al migrante como un potencial agente de contagio, son los elementos que describen el drástico impacto negativo sobre las ventas de vendedores informales migrantes. Este es el caso de James y de Analía (nombres protegidos), quienes refieren que:

uno se va tres o cuatros, porque la gente ya no sale, no hay plata en la calle, entiende, ya por lo menos a esta hora, no hay nadie, que voy hacer yo parado en una esquina. (James, ENT2)

Pues, como todo, no, es muy difícil porque mucha gente pues ellos temen también de que nosotros como migrantes podemos de repente, si hay la enfermedad está el COVID, pues ellos siempre van a pensar de que nosotros podemos pasar esa enfermedad a las personas, a pesar de que nosotros andamos protegidos con nuestra bioseguridad [...] siempre hay el temor, hay el temor pues porque nosotros estamos en dispensa a todas las cosas que puedan suceder, hay mucha gente que lo ha tomado muy fuerte porque todos desconfiamos de uno, del otro y nosotros pues a pesar de que estamos en las ventas informales estamos procurando de que se venda el producto para nosotros poder tener ese ingreso para poder cancelar un arriendo, los alimentos. (Analía, ENT5)

Finalmente, el confinamiento por la pandemia del COVID-19 deja leer una tensión entre la movilidad e inmovilidad. Mientras la mayoría de las actividades económico-productivas se han detenido, las actividades catalogadas como esenciales, entre ellas actividades vinculadas a la alimentación (cultivo, procesamiento, cadenas de abastecimiento,

---

<sup>7</sup> De acuerdo a la CEPAL (2020), el impacto económico y social de la pandemia por el COVID-19 para América Latina no tiene precedentes. Siendo la economía ecuatoriana de las más golpeadas en la región. De acuerdo a estimaciones del BCE se prevé que la contracción será de -9,1%.

comercialización y distribución), a la salud y al cuidado no han cesado ((In)Movilidad en las Américas 2020). En varios países de la región, entre ellos Ecuador, las y los migrantes nutren la fuerza de trabajo de estas actividades (Gil y Santi 2020). La movilidad de las personas en este campo de actividades consideradas esenciales, viene a satisfacer la inmovilidad de otras personas, inmovilidad que da cuenta de una posición de privilegio y devela una división desigual del trabajo y el poder, impronta de la acumulación en el capitalismo (Herrera 2020). Estos nichos laborales, aunque esenciales, paradójicamente, son los de mayor vulnerabilidad y desprotección, situando al migrante en una condición de esencial, pero, explotable y desechable.

Todas las actividades que realizan los migrantes resultan esenciales para la reproducción de las sociedades en esos espacios nacionales. Perversamente, aunque ellos y ellas son esenciales, no han dejado de ser mano de obra irregularizada, precarizada, criminalizada, discriminada, y explotada. Es más durante la pandemia, esa mano de obra esencial trabaja sin ninguna protección adicional, arriesgando su salud y su vida diariamente ((In)Movilidad en las Américas 2020).

Como lo señala Mangliano (2020), estos trabajos que históricamente han sido desvalorizados, en el contexto de la pandemia cobraron visibilidad por su carácter de indispensables. La autora trae a luz una ilustre reflexión, manifestando que “lo ‘esencial’ del cuidado remite a trabajos que no se pueden estimar, medir, reemplazar y detener. La pandemia, en definitiva, vino a decir algo que era un secreto a voces: los cuidados son indispensables para la reproducción y el sostenimiento de la vida cotidiana” (Mangliano 2020).

### **El cuidado de la vida y la transformación del espacio**

El escenario de la pandemia pone sobre la mesa lo esencial del cuidado<sup>8</sup>, motor indispensable para la reproducción social (CEPAL 2020). Representa una fuerza pulsante capaz de movilizar y transformar el espacio, entendiéndolo no solamente desde su figuración física y geométrica, sino como espacio de relacionamiento social. Los relatos de los migrantes dejan leer cómo el mismo proyecto migratorio es impulsado por el imperativo

---

<sup>8</sup> Se entiende el concepto de cuidado en el sentido amplio brindado por Rodríguez (2015) quien lo refiere como “todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven” (Rodríguez 2015, 36). La vía analítica de la autora permite asociar la idea de cuidado a la economía, en tanto enfatiza aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor económico

de cuidar la existencia de sí mismo y del grupo familiar, de brindar “mejores condiciones de vida”, de “encontrar mejores oportunidades” que les han sido despojadas. El deseo moviliza a los cuerpos que deciden salir del espacio en donde han construido su marco de referencia relacional, el movimiento lleva a nuevas formas de configuraciones socio-espaciales que se tejen en los tránsitos y los destinos.

La experiencia y exigencias del confinamiento supusieron una reorganización constante de las relaciones sociales y reconfiguraciones del espacio. En las familias de migrantes con hijos e hijas, el encierro anudado a la visibilización de la importancia del cuidado abrió un espacio de oportunidad para compartir en familia y reorganizar las actividades de cuidado extendiendo la responsabilidad, relegadas anteriormente a las madres, a los demás miembros del hogar. Este es el caso de Analía y José (nombre protegidos) quienes relatan:

[...] mire como son las cosas, el destino por eso yo digo que dios nos debe tener algo preparado a nosotros como migrantes porque en Venezuela no tenía esa oportunidad de compartir tanto con mis hijos, y acá es donde he compartido en esta cuarentena con mis hijos una calidad de vida, porque ya había responsabilidades de cada uno, mi esposo cocinaba, mi nuera, mi hijo... o sea era todo compartido, no era que una sola persona hacia todas las actividades, sino que todo era compartido. (Analía, ENT5)

Claro que sí, este los cambios como que uno pasa más en el hogar. No pasaba tanto tiempo cuando no estaba la cuarentena, me la pasaba full trabajo full trabajo y ahorita me la paso más con mi familia. Veo el punto de vista positivo, como que nos unió más pues, desde ahí lo puedo ver y de ahí el resto por la parte económica mal. (José, ENT4)

Sin embargo, una vez que las medidas de confinamiento y restricción de la movilidad fueron desdibujándose, y en la medida en que imperaba la necesidad de salir a trabajar para obtener los medios para la subsistencia, fueron las personas de género masculino las que, principalmente, se orientaron a realizar las actividades productivas, mientras que, las actividades de cuidado y reproducción social se afianzaron en las figuras femeninas. Reproduciendo los roles históricos de género sobre la base de una división sexual del trabajo y el cuidado. Por otro lado, si en la experiencia de retorno a las actividades laborales o de producción recaían en la figura femenina, la organización del cuidado se repartía entre los miembros de la familia, sin excluir a la persona encargada de la actividad productiva. Este es el caso de Sofía, quien relata:

Mmm... sí, hubo más participación de todos en el tema. Porque antes, como todos trabajaban o estudiaban, yo me encargaba de todo. Entonces yo limpiaba, yo cocinaba, yo me encargaba de los niños, pero como ya estábamos todos aquí, ya se designó una tarea y comenzamos a repartirnos las responsabilidades de la casa. [...] A raíz de otra pelea, dijimos, “tú tienes que hacer esto, tú tienes que hacer aquello”. Porque toda la responsabilidad siempre me va a quedar a mí, ¿entiendes? como yo también estoy, como quien dice, trabajando desde casa, también necesito un tiempo para esto, porque esto lleva tiempo. Entonces a raíz de ahí, sí comenzamos a... como que a participar todos en el tema de las responsabilidades (Sofía, ENT6).

Las experiencias de las personas entrevistadas dejan ver los cambios en la dinámica del cuidado y el trabajo productivo, las cuales comúnmente estaban ancladas al roles de género determinados, pero que fueron reorganizados en la práctica para poder adaptarse y subsistir en medio de la crisis, abriendo el espacio a una revalorización de la actividad de cuidado, como actividad esencial, tanto dentro como fuera de los hogares.

Por otro parte, se pudo distinguir que los migrantes, movidos por la creciente precarización de su vida en el contexto del confinamiento, se movilaron hacia el establecimiento de relaciones comunitarias como estrategia de sobrevivencia. Este es el caso de James, vendedor ambulante que fue desalojado de su vivienda al no haber podido reunir el valor de la renta y vio como alternativa el compartir el gasto del alquiler con grupo de migrantes, compartiendo además los ingresos que cada quien pudiese percibir para la subsistencia del grupo..

La experiencia de desalojos no es excepcional, al contrario, es un problema frecuente por el que atravesaron las y los entrevistados, siendo el principal motivo del malestar psicológico traducido en ansiedad, angustia y estrés. En la experiencia de José se puede desentrañar la configuración de apoyo comunitario, en la cual se ponen en juego la reproducción de roles de género:

En mi caso, yo vivía con un familiar y se mudó, yo no tenía para el alquiler y se fue. Ahí, estamos pagando 80 pero los dos, entonces yo me quede con la deuda, y ahí, fue donde vino la pandemia y ya no se vendía nada. Yo hable con ella, si me podía bajar de precio, porque estaba solo, que no se estaba vendiendo nada y que, no me estaba negando a pagarle, entonces la señora, me salía que, en vez de bajarme, me estaba aumentando. Incluso me quede sin donde vivir, no tenía arriendo, ni para arrendar y allí me fue con unos compañeros a vivir amontado en una habitación, para pagar menos. [...] Claro, todos paisanos, conocido, algunas, las mujeres no trabajan de esto, llevan 4 meses o 3 meses y medios que

no trabajan, salimos los hombres a vender limones, vender mandarinas, vender manzanas, yo vendo tabaco, ve. Para poder buscar el día a día entre todos, hacemos, como decimos nosotros, la vaca para la comida. [...] Si claro, por lo menos yo Salí medio día, como te digo me tire la responsabilidad más encima, porque son mujeres que no pueden salir al día a día. En cambio, yo sí, por lo menos dos dólares llevaban y con esos dos dólares comíamos todo ve [...] Sí, claro se acomoda ahí, porque vivimos cuatro hombres y cuatro mujeres. Ahí nos acomodamos todos, quien sepa cocinar se pone a ayudar a cocinar y ya, van limpiando los baños, la ropa de nosotros y nos ayudan con la limpieza y nosotros le ayudamos con la comida (José, ENT4).

Por su parte, Marco (nombre protegido) quien residía en un espacio compartido con otros migrantes venezolanos, pero en cual, antes de la pandemia, no se relacionaba con sus compatriotas, nos muestra que su experiencia del confinamiento supuso que genere y consolide una relación de apoyo comunitario, especialmente con una de las residentes del hogar.

Para la comida fue fuerte. Y bueno, entonces, pues, al lado de mi habitación había otra muchacha, venezolana también, que empezamos los dos ahí, qué le falta a usted, qué me falta a mí y ahí empezamos a compartir, no compre esto, porque yo tengo esto y así sucesivamente, fuimos superando, superando, llevando la cosa, pues. [...] La compañera y yo éramos los únicos que salíamos y como te digo... lo hablábamos y decíamos, “qué necesitas, tienes tú, qué tengo yo” y ahí sí compartíamos. “No compres esto, porque yo tengo esto, bueno, compremos esto que nos está haciendo falta” y así vamos sobreviviendo. Hasta que yo empecé a trabajar. Y ahí entonces empecé yo a ayudarla más a ella, entonces ella se encargaba de ayudar, de hacer el desayuno, el almuerzo y así fuimos compartiendo bien. [...] No, para nada, cada quien por su lado. Solamente nos saludábamos, “hola, hola” y hasta ahí, pero ya después, de esa en adelante, hubo más comunicación entre los dos. Empezamos a hablar. Ella me echó sus cuentos de su familia, yo los míos. Ella tiene dos niños. Yo tengo uno solo, el mío está en España. Yo tengo mi esposa en Venezuela, ella también tiene su esposo allá. Y compartimos eso. La experiencia de tanto hablar, ya la conozco y me conoce todo. (Marco, ENT7)

Mientras que en el caso de personas que vivían con otros migrantes y ya sostenían prácticas comunitarias y colectivas de cuidado y apoyo antes de la pandemia, el confinamiento fue un espacio que permitió afianzar los lazos ya construidos. En este caso, para Cristina (nombre protegido) la organización del trabajo y del cuidado no respondía a los roles históricos de género. Cristina comenta que:

[...] Todos nos encargamos de todas las tareas del hogar, cada uno, cada quien tiene un horario que le toca a cada persona. [...] Como decir... a mí me toca lavar los baños, desinfectarlos, a mi otro compañero le toca la cocina, cada semana, por decir los domingos,

lavamos la casa. Lavamos el departamento todo, sacamos todo lo de los cuartos, le echamos Baygon, veneno, desinfectamos el departamento por completo. [...] supimos convivir más como entre familia y amigos. O sea, supimos que era el respeto, el valor a las cosas, hasta la misma salud (Cristina, ENT8).

Finalmente, en tanto el proyecto migratorio gira alrededor del imperativo de cuidar la existencia de sí mismos y del grupo familiar (tanto el que quedó en Venezuela como el que emprendió el proceso de migración), de brindar mejores condiciones de vida, de encontrar mejores oportunidades que les han sido despojadas en su país; la compleja y desalentadora realidad actual, caracterizada por el desempleo, precariedad, susceptibilidad a la explotación, exposición a distintas amenazas, discriminación y xenofobia, se han erigido como obstáculos que pudiesen truncar el proyecto emprendido. Efectivamente, la experiencia más extendida en la población entrevistada es el deseo de retornar a Venezuela debido al empeoramiento de sus condiciones actuales de vida y de no haber alcanzado el “sueño” que les movió a salir. El caso de Andrea (nombre protegido) ilustra esta realidad:

Bueno, a nosotros nos ha tocado salir a la calle, pedir para poder comprar alimento, comer, tenemos dos bebés y bueno, donde estamos en el arriendo el señor nos está sacando, nos está cobrando el arriendo. Como ha salido en las noticias hemos hablado con él, mire en las noticias ha salido que todavía no puede cobrar el arriendo, tiene que esperar. Pero el señor nos está atacando, nos está atacando, pero bueno, nos dio un lapso para que saliéramos el 30. Y no tenemos donde vivir, no tenemos nada, no tenemos familia y estamos de verdad desesperado porque, no hallamos que hacer y queremos regresarnos otra vez a nuestro país. Ya tomamos la decisión y bueno, nos vamos a ir caminando, nos vamos a regresar caminando con los dos bebés. Esperando y teniendo la fe en dios que haya personas que nos ayuden con alimentos. (Andrea, ENT3)

El cataclismo económico en los países de acogida y/o de tránsito en toda la región, el efecto consecuente de deterioro de fuentes de empleo formal e informal para centenares de miles de migrantes, “el poco o nulo acceso al cuidado en salud, [...] sumado a la mínima atención que los Estados de destino y/o tránsito efectivamente brindan a la población en condición de movilidad humana para extenderles formas de protección social acorde. Todo esto, junto con la galopante discriminación y xenofobia social y estatal, han exacerbado la vulnerabilidad y la desprotección de la población migrante” ((In)Movilidad en las Américas 2020) empujándolos masivamente de regreso hacia su país de origen, en busca de guarnecerse en sus redes familiares y sociales de apoyo y cuidado.

Las personas entrevistadas en esta investigación, dan testimonio que esta realidad adversa no les ha dejado otra opción que estar expectantes a emprender el viaje de retorno, posibilidad que se ve limitada que por los obstáculos derivados de las vigentes medidas de cierre de fronteras, lo que ha obligado a un importante número de migrantes, en su desesperación, a optar por iniciar sus viajes de retorno inclusive caminando, por pasos irregularizados potencialmente peligrosos, lo cual implica el poner en riesgo sus vidas y conlleva importantes riesgos adicionales de protección y salud para la región (R4V 2020).

### **Reflexiones finales**

El recorrido de interpretación de las experiencias de las y los migrantes venezolanos en el Ecuador durante el confinamiento, deja leer un escenario harto preocupante. En efecto, como lo señala Mangliano (2020), el confinamiento ha sacado a luz históricas formas de desigualdad vinculadas a las condiciones de informalidad y precariedad de los trabajos y la vida asociadas comúnmente a la población migrante, sin embargo, sobre esta base se articulan nuevas situaciones de extrema desprotección, vulnerabilidad y exposición a nuevas amenazas.

La pandemia ha configurado un llamado común de los Estados nacionales al control, restricción e hipervigilancia fronteriza (re)produciendo un discurso de miedo al otro extranjero, ahora imaginariamente constituido como vector del contagio. Este ejercicio da cuenta de prácticas de gobierno de los cuerpos que (re)fronterizan y amurallan las desigualdades que sostienen al modo de producción capitalista global contemporáneo. Estas formas de gobierno se internalizan en el tejido social y se traducen en prácticas nacionalistas, discriminatorias y xenófobas que se configuran alrededor de diversos campos como son el de la salud y el trabajo.

El recorrido emprendido en esta investigación permite concluir que al deterioro generalizado de las condiciones materiales de vida, debido a los problemas económicos que venía arrastrando Ecuador, con la pandemia, el desgaste de los mercados laborales y la desprotección estatal en materia de salud y trabajo, han afectado de manera desigual y desproporcional a aquellos en situación de mayor vulnerabilidad, como es la población migrante. Las medidas de restricción a la movilidad han repercutido en que miles de

migrantes venezolanos que se habían insertado principalmente en el mercado informal y que dependían para su subsistencia de las ganancias diarias, no puedan generar ingresos mínimos para cubrir necesidades básicas y el pago de arriendos y otros servicios, viviendo varios de los migrantes condiciones de hambre e inseguridad alimentaria y nutricional, siendo expuestos a desalojos forzados, al deterioro de sus condiciones de salud, aumentando su situación de vulnerabilidad y exclusión aún más de la que estaban antes de la pandemia.

La crisis por el COVID-19 y las medidas de confinamiento que tomó el gobierno para reducir los contagios, han transformado las formas de relacionamiento social, reestructurando el espacio. Muchos han tenido que recalibrar sus estrategias y tácticas para sostener sus proyectos migratorios, lo cual se ha vislumbrado en la (re)organización permanente de la división familiar del trabajo y el cuidado, dando lugar a nuevas formas de relacionamiento familiar. A otros, la contingencia y el imperativo de sobrevivencia los ha empujado a encontrar estrategias de apoyo comunitario y respuestas colectivas. No obstante, se ha generalizado la expectativa de la apertura de fronteras para movilizar su deseo de retorno, pues su proyecto migratorio se ha visto truncado por una realidad desesperanzadora.

## **Bibliografía**

Acosta, Diego; Blouin, Cécile y Freier, Luisa 2019. “La Emigración venezolana: respuestas Latinoamérica”, Documento de trabajo, Nro. 3 (2nda época), Madrid, Fundación Carolina

Álvarez, Soledad 2020. Ponencia en “Presentación del Proyecto (In)movilidad en las Américas & COVID19” URL: <https://www.youtube.com/watch?v=fU9FWUQof5c> - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2020. ‘Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19’. Text. Santiago de Chile: CEPAL - ONUMUJERES. <https://www.cepal.org/es/documentos/cuidados-america-latina-caribe-tiempos-covid-19>.

De Genova, Nicholas 2020. Ponencia en “Presentación del Proyecto (In)movilidad en las Américas & COVID19” URL: <https://www.youtube.com/watch?v=fU9FWUQof5c> - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Gil Araujo, Sandra y Santi, Silvana 2020. “Desigualdad, discriminación y lucha por los derechos. Lo que la pandemia revela” En *Atlas De Las Migraciones*. Fundación Rosa Luxemburgo: pp 1-2

Herrera, Gioconda 2020. Ponencia en “Presentación del Proyecto (In)movilidad en las Américas & COVID19” URL: <https://www.youtube.com/watch?v=fU9FWUQof5c> - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Herrera, Gioconda y Cabezas Gabriela 2019. “Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la migración venezolana y experiencia migratoria 2015- 2018” En *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México: pp 125-156

Magliano, María José 2020. “Informalidad y precariedad laboral. Cuando lo esencial se vuelve visible. En *Atlas De Las Migraciones*. Fundación Rosa Luxemburgo: pp 2-3

Ortiz, Santiago 2020. “Covid19 Ecuador: Shock Neoliberal Y Cuarentena Perpetua” En *Cuadernos Del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Nro. 76. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Rodríguez, Corina 2015. “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad” En *Revista Nueva Sociedad*. No 256. Nueva Sociedad

Plataforma del Proyecto “(In)movilidad en las Americas” 2020. Fecha de acceso 21/07/2020. URL: <https://www.inmovilidadamericas.org/>

Plataforma Regional de Coordinación Inter agencial (R4V) 2020. “Plan de Respuesta Para Refugiados y Migrantes 2020”

TelerSur 2020. “OIT estima unos 850.000 ecuatorianos desempleados en 2020”  
Fecha de publicación: 22/06/20 – Fecha de acceso 21/07/2020 – RURL:  
<https://www.telesurtv.net/news/oit-estima-ecuatorianos-desempleados-pandemia-coronavirus-20200622-0018.html>